

El tequio, tradición y costumbre comunitaria en las comunidades Náhuatl en Zitlala Guerrero

José Alfredo Pineda Gómez¹

Cuauhtemoc Francisco Pineda Muñoz²

Resumen

En la sociedad capitalista se ha promovido el desarrollo del interés personal sobre el colectivo. El egoísmo es su expresión más evidente entendido como “atender desmedidamente al propio interés, sin cuidarse del de los demás”. Incluso se ha fomentado el egoísmo y el individualismo consumista sin medir las consecuencias sociales y su impacto en la naturaleza al promover el uso excesivo de plásticos que contaminan ríos, lagunas y los océanos.

El tequio enfrenta diversos dilemas, tanto para las comunidades que perseveran en sus usos y costumbres, como para quienes libremente adoptan otros patrones éticos, culturales o religiosos, para ambos, debiendo todos optar por la convivencia multicultural pacífica, respetuosa y colaborativa.

Gracias al tequio, actualmente se han construido y reconstruido o se da mantenimiento a caminos, calles, escuelas, plazas, mercados, redes de agua potable y de drenaje, clínicas, espacios e instalaciones deportivas y culturales; oficinas municipales y comunales, y en el pasado, cuando se usaron o necesitaron, oficinas telefónicas y postales; se construyen y mantienen cañerías y canales de riego, panteones y otras muchas obras o servicios públicos.

Definir claramente el objetivo, la metodología y los resultados del trabajo presentado así como la vinculación con el tema del Encuentro

El objetivo de este trabajo es visibilizar una práctica cultural ancestral de los pueblos originarios en México para rescatar la importancia del trabajo solidario y las relaciones de cooperación frente al individualismo imperante en la actualidad. El “Tequio” es una manifestación del trabajo solidario. La metodología empleada se basó en la investigación acción participativa, en el marco metodológico del diálogo de saberes para la realización de entrevistas a profundidad a los actores clave en las comunidades de Zitlala, en la promoción de Talleres participativos, foros comunitarios, conversatorios para recabar la información sobre los saberes tradicionales. Los resultados de este trabajo están orientados a valorar esta práctica comunitaria que lamentablemente se está perdiendo en los pueblos de la región de la montaña en Guerrero. Recuperar el significado de estas prácticas no solo se trata de conocimientos del pasado, sino reconocer y revalorar estas prácticas culturales que se vinculan al presente para vivir bien. Por ello es hora de reevaluar las prácticas culturales solidarias de los pueblos originarios para contribuir al cambio en las prácticas económicas, sociales, políticas y ambientales que se basan en la concentración del poder y los beneficios

¹ Doctor en Desarrollo Regional por la Universidad Autónoma de Guerrero, Docente en la Maestría de Economía Social en la UAGro. pinedajosealfredo@hotmail.com

² Doctor en Biotecnología. Universidad Politécnica de Pachuca. cuauhtemoc.pineda@hotmail.com

en un minoría. Hoy se presentan cambios en el orden mundial que representan un reto para alcanzar un bienestar común y una relación de respeto con la naturaleza. Con las consecuencias sociales, económicas y ambientales de la guerra entre Rusia y Ucrania, la presencia cada vez mayor de China y la crisis ambiental se hace evidente la necesidad de replantear las relaciones humanas basadas en el individualismo y fomentar prácticas solidarias por el bienestar colectivo.

Conceptos clave: Tequio, Cosmovisión indígena, Solidaridad comunitaria.

Introducción

A poco más de dos años de pandemia por el covid 19 ha quedado de manifiesto la inviabilidad de un sistema económico basado en la obtención de ganancias a toda costa, lo que han provocado una gran desigualdad e injusticia social. El 1% más rico de la población tiene cada vez más dinero, mientras que el 40% más pobre obtiene menos de un 25% de los ingresos. (ONU, 2020).

La crisis de este modelo económico basado en promover el individualismo como forma de vida, la ganancia privada como el eje principal de la economía, el consumismo expresado en la ambición de tener, usar y desechar a provocado no solamente una grave desigualdad social sino también un uso desmedido de los recursos naturales llegando al límite por la excesiva contaminación de los ríos, las lagunas y el mar. Esta situación pone en riesgo la vida misma de la población. Los datos relacionados con el calentamiento global, la contaminación, el exterminio de la biodiversidad nos debe obligar a recapacitar hacia donde vamos?, cual es el futuro de las nuevas generaciones?, y repensar las prácticas comunitarias de los pueblos originarios.

Repensar, redimensionar, reevaluar las prácticas comunitarias de los pueblos originarios no implica negar los grandes avances tecnológicos. Implica revalorar las formas de las relaciones entre los seres humanos y su relación con la naturaleza.

La resistencia cultural de los pueblos originarios ha estado fuertemente vinculada a su entorno natural, y como se relacionan entre sí. Se trata de retomar una armonía entre las culturas y las naturalezas que se recrean mutuamente. Esta relación se ha construido y reconstruido en un largo proceso de cientos e incluso miles de años. La bioculturalidad, la relación comunitaria, son conceptos que debe valorarse y sobretodo protegerse, dado que se encuentra severamente amenazados por el sistema económico predominante.

En México y en América Latina existen una gran diversidad intercultural de prácticas del trabajo solidarios. Equivalente al tequio es la Minka en los países andinos de América del Sur. En la sociedad de los pueblos originarios en mesoamérica el tequio fue parte la organización social y económica. Se trató de una práctica comunitaria frecuente que se expresó en los trabajos comunitarios para la construcción de canales, calzadas, reparación de templos o cualquier otra obra que fuese de utilidad para la comunidad del barrio o de la ciudad.

Participar en estos trabajos comunitarios es un elemento que se considera para aquellos que aspiran a tener un cargo como autoridad de la misma. El tequio también es

utilizado como una forma de cooperación anual en la organización de las fiestas del santo patrón de las comunidades.

Desarrollo

En la cultura náhuatl que sobrevive en el municipio de Zitlala Guerrero, se reconoce como tequio a la faena o trabajo colectivo que toda persona realiza en su comunidad indígena, en beneficio de la propia comunidad, por lo cual es un trabajo no remunerado.

Tequio se deriva de la palabra náhuatl *tequitl*, que significa trabajo o tributo, y ésta remite a una costumbre prehispánica que consistía en la cooperación en especie y trabajo de los miembros de una región para construir, reparar y preservar sus alrededores “muchas manos trabajando bajo un mismo objetivo” (Consejería CDMX, 2020).

El tequio, forma parte de la identidad histórico cultural de las comunidades y tiene un alto significado moral en la comunidad indígena. Prestar el servicio es honroso para sus miembros a la vez que es entendido como una obligación moral por estos a la que no se pueden negar, es una de las ocasiones de reunirse y trabajar en labor común e identificarse como comunidad.

En los pueblos de la cultura náhuatl al igual que en otras culturas de pueblos originarios, se han identificado practicas que a lo largo de la historia se expresan en diversas manifestaciones de trabajo comunal, familiar como manifestaciones de solidaridad y de cooperación. Estas estrategias les han permitido asegurar su sobrevivencia y una mayor convivencia social. Estas formas de colaboración, reciben los nombres de tequio, tequil, gozona, mano vuelta o fajina. En los pueblos originarios de Oaxaca también se les reconoce como *guelaguetza*, *tarea*, *córima* y *trabajo de en medio*, entre otros.

Arturo Warman, al analizar las “instituciones de reciprocidad” señala:

El tequio, la obligación de realizar jornadas de trabajo gratuitas para el mantenimiento y construcción de obras públicas como caminos, calles, edificios públicos e iglesias, o para la introducción de nuevos servicios como educación, electrificación, agua potable, construcción de clínicas, fue esencial para las comunidades marginadas por la inversión pública, pero pocas veces se usó para redistribuir la riqueza o los recursos dentro de ellas. El tequio, general e igualitario para todos los hogares de la comunidad, en términos de su aporte a la formación de la riqueza pública es regresivo en la medida en que todas las unidades entregan lo mismo con independencia de su solvencia o posición. Cuando además del trabajo era necesario aportar cuotas en dinero para la electrificación o la operación de maquinaria pesada por ejemplo, se conservó la igualdad en los pagos pese a que el aprovechamiento del servicio estaba claramente diferenciado. Incluso cuando llegó a permitirse que el tequio pudiera desempeñarse por un peón contratado por la familia titular, se mantuvo la uniformidad de las cuotas. El tequio es una de las instituciones más vigorosas para la cohesión y persistencia de la comunidad, incluso está sustentado por un discurso igualitario y equitativo que es importante, pero por sí mismo no es un instrumento de redistribución (Warman, 2003).

El tequio o trabajo comunal representa una de las instituciones jurídico-sociales que proviene del México prehispánico. En términos jurídico legales el tequio forma parte de la

identidad multicultural de la nación mexicana abalada por el artículo 2^a de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

La Nación tiene una composición pluricultural sustentada originalmente en sus pueblos indígenas que son aquellos que descienden de poblaciones que habitaban en el territorio actual del país al iniciarse la colonización y que conservan sus propias instituciones sociales, económicas, culturales y políticas, o parte de ellas (Congreso de la Unión, 2021).

El Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación (TEPJF) estableció la definición de tequio en la tesis XIII/20132 como: componente en el sistema de elección por usos y costumbres derivado del desempeño del trabajo y de cargos en grados jerárquicos de reconocimiento comunitario, [...] el “tequio” al ser asimilado al pago de contribuciones municipales y por su naturaleza de tributo, aunado a que es un uso que se toma en cuenta para la provisión de cargos y la elección de autoridades.

El tequio es un todo que no puede distinguirse únicamente con un solo rol en las comunidades. No obstante, quizá en algunas, implica más de una actividad. Es un requisito que las comunidades exigen a sus integrantes para formar parte de las decisiones que se toman en torno a la comunidad, pues solo después de que se haya cumplido se adquieren determinados derechos —en la mayor parte de los casos—, como ser votados o votadas, votar, tener voz en sus asambleas, etcétera. Es una figura solidaria que se halla como una cooperación intracomunitaria en costumbres denominada tequio, en forma de aportación monetaria directa, el servicio en el sistema de cargos y las mayordomías especiales (Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación, 2020).

El tequio ha tenido un reconocimiento legal establecido incluso en algunas constituciones políticas de los estados de la Federación, tal es el caso de Oaxaca ya que en la Constitución Política del Estado Libre y Soberano de Oaxaca se señala en su artículo 12 lo siguiente:

Las autoridades municipales preservarán el tequio como expresión de solidaridad comunitaria, según los usos de cada pueblo y comunidad indígenas. Los tequios encaminados a la realización de obras de servicio social común, derivados de los acuerdos de las asambleas, de las autoridades municipales y de las comunitarias de cada pueblo y comunidad indígena, podrán ser considerados por la ley como pago de contribuciones municipales; la ley determinará las autoridades y procedimientos tendientes a resolver las controversias que se susciten con motivo de la prestación del tequio (Constitución Política de Oaxaca, 2018).

Adelfo Regino, actual Director General del Instituto Nacional de los Pueblos Indígenas (INPI) escribe sobre el trabajo comunal o tequio: La manera en que los pueblos indígenas nos relacionamos con la tierra y la naturaleza en general es mediante el trabajo comunal. El trabajo que desempeñamos comúnmente los indígenas se da en dos niveles. El primero se ubica en el nivel familiar y propicia fundamentalmente el sustento económico en ese ámbito. Aquí observamos formas internas de colaboración como la mano vuelta o la gozona, que de alguna manera han propiciado el fortalecimiento de la economía de las comunidades [...]

En el segundo nivel podemos hablar del trabajo comunitario, denominado comúnmente tequio. Es a partir de esta institución como se ha logrado construir en las comunidades la infraestructura hasta hoy existente. Los servicios comunitarios de agua, luz,

caminos y otras necesidades, han logrado ponerse en marcha de manera oportuna gracias a la colaboración colectiva (Zolla & Zolla Emilio, 2004).

Desde la perspectiva de la cosmovisión indígena Carlos Brokmann y otros consideran que: “La reciprocidad se considera obligatoria porque el cosmos es visto como un todo orgánico y los seres que lo habitan como mutuamente dependientes. Si un segmento no cumple con sus obligaciones, el conjunto se debilita y los efectos comienzan a concatenarse de modo que el resultado final es catastrófico. Esta percepción de los derechos y las obligaciones fue la base de los sistemas jurídicos y no puede ser vista de manera autónoma ni fuera de un marco cultural específico” (Brokmann, 2006).

Esto es, el tequio al formar parte de la vida comunitaria, forma parte de su existencia en una concepción de la cosmogonía existencial. Se trata de vivir en armonía con sus semejantes y con la naturaleza, con la vida, son la comunidad, con la familia. Esto forma constituye una visión más amplia del papel del tequio, no solo como trabajo voluntario por el bien de la comunidad, sino además forma parte de una visión de la vida comunitaria en la perspectiva de una armonía voluntaria con el cumplimiento de obligaciones comunitarias y el obtener derechos sociales y mantener un orden y mantener en la estructura social de la comunidad.

Sin embargo, algunos autores como Aguirre Beltrán, Bonfil, Caso, Nader, Cohen y otros han señalado que el Tequio ha sido motivo de conflicto dentro de un mecanismo que por si mismo es solidario y cohesionador. Se refieren a los aspectos en los cuales el no cumplimiento del tequio implica una serie de castigos y segregación en algunas comunidades así como la pérdida de derechos en el sistema de cargos para ocupar determinadas responsabilidades.

Para Aguirre Beltrán, La solidaridad y la cooperación son la base de las comunidades indígenas. Desde la época prehispánica hasta la actualidad los sistemas que desarrollaron en cada región para organizar y encauzar estos esfuerzos conjuntos han sido quizá las instituciones comunitarias de mayor importancia para asegurar su supervivencia (Aguirre Beltr, 1980).

El sistema de cargos y su relación con el Tequio

El sistema de cargos forma parte de un reconocimiento a un sistema de autoridad comunitario en lo que se mezcla lo civil y lo religioso. Es una clara muestra además del sincretismo de las creencias prehispánicas con la religión católica impuesta por los españoles en la colonia.

“Uno de los rasgos fundamentales de las comunidades tradicionales de indios campesinos de Mesoamérica es la jerarquía cívico religiosa que combina la mayor parte de los cargos civiles y ceremoniales de la organización de la ciudad en una única escala de cargos anuales. Todos los hombres de la comunidad tienen que participar en ella y todos tienen la oportunidad de ascender a los escalones superiores y alcanzar el status de ancianos. Este sistema está íntimamente vinculado a todos los aspectos importantes de la estructura social de la comunidad. Puede caracterizarse como un tipo de democracia en que todos los cargos están abiertos a todos los hombres y en que el funcionamiento de la escala tiene como

resultado, en último término, que todo el mundo participe por turno en las responsabilidades de los cargos (Carrasco, 2006).

El sistema de cargos esta muy arraigado en las comunidades indígenas, y representa un reconocimiento a una trayectoria de servicio a la comunidad. Aquellos que logran un reconocimiento a su desempeño en los diferentes cargos a lo largo de los años se les reconoce como los principales en la comunidad. En esta perspectiva el cumplimiento del tequio forma la base del sistema de cargos dado que es a través del tequio como progresivamente y a lo largo de los años se va ganado autoridad y reconocimiento. El sistema de cargos, es en si mismo un auténtico tequio, dado que el desempeño de un cargo se realiza para el beneficio comunitario sin recibir una compensación monetaria. Se trata de una practica cultural ancestral, que tiene un impacto en las familias, en las comunidades, en los territorios entendidos como espacios geograficos, que se modifican con el actuar de las comunidades.

Las características del sistema de cargos son:

El cargo se dedica a cumplir y cubrir las necesidades de la comunidad. Las ventajas para el funcionario existen, pero no son de índole económica.

El cargo conlleva prestigio temporal dentro de la comunidad para el individuo que lo cumple, pero no una posición permanente.

El cargo implica una erogación importante de recursos. Aún en los casos en los cuales el funcionario recibe apoyo de la comunidad, su desembolso suele consumir la mayor parte de los ahorros familiares.

En la óptica del tequio comunitario, el cargo cumple las necesidades comunitarias y no sólo no representa un agente de división de clases, sino que al consumir los ahorros familiares destruye su posible transformación en un capital originario (Zolla & Zolla Emilio, 2004).

El tequio es trabajo de servicio que reproduce la vida no mediada por relaciones mercantiles y puede considerarse la manera de habitar el mundo Sin embargo y a pesar del fuerte arraigo de la practica comunitaria del Tequio, este se ha visto debilitado por los mecanismos propios del sistema capitalista. La opción de pagar mediante un salario el trabajo a favor de la comunidad ha permitido que algunos miembros de la comunidad, no cumplan directa y personalmente con el Tequio y contraten el servicio de peones a cambio de un salario y así cumplir sus obligaciones comunitarias.

Esta práctica debilita la cohesión social porque disgrega a la comunidad de acuerdo a sus capacidades económicas. Aquellos sectores con mayores capacidades de ingresos están en condiciones de "pagar" el Tequio pero para los sectores más vulnerables es obligatorio cumplir personalmente con esta función. Esto altera la convivencia social y la practica de los derechos y obligaciones vistos desde la comunidad indígena y representa poco a poco el empobrecimiento de la tradición cultural en la comunidad indígena en la cual la vida no es posible sin el vínculo con los otros al ser un servicio que genera interrelación e interdependencia entre las personas (intercultural, 2008).

El tequio es la forma de vida del es el modo de reproducción de la vida en, con y para la comunidad donde se coloca lo colectivo por encima de los intereses personales.

El tequio es entonces la clave para hacer común, o hacer comunalidad. La comunalidad será entendida como la forma de vida de las comunidades. El tequio es el trabajo concreto sobre el que se construyen relaciones de interdependencia entre todo lo que habita la tierra madre ya que no puede haber reproducción de la vida individual si no es una reproducción colectiva (Robles y Cardoso 2007).

En esta perspectiva el tequio forma parte de una practica de resistencia comunitaria de la identidad indígena ante el sistema colonial capitalista. “En el tequio se configura materialmente la subjetividad comunitaria —contraria a la del capitalismo—, pues se articula desde la interdependencia. Se puede decir que el trabajo concreto, en su modo trabajo de servicio o tequio, puede considerarse una respuesta contundente de resistencia y lucha anti- capitalista, porque construye comunitariamente condiciones para mantener la autonomía y autodeterminación material y simbólica de un pueblo o comunidad. En el tequio, servicio o trabajo comunal, reside la potencia política de las grandes rebeliones de los pueblos indígenas (Tzul, 2015).

Adelfo Regino destaca la diferenciación del trabajo cooperativo en las comunidades. Señala que el trabajo cooperativo se da en dos ámbitos, en los cuales ya distingue las formas de nombrarlos:

Se ubica en el nivel familiar y propicia fundamentalmente el sustento económico en ese ámbito. Aquí observamos formas internas de colaboración, como la mano vuelta o la gozona, que de alguna manera han propiciado el fortalecimiento de la economía de las comunidades. También en este nivel se han comenzado a gestar organizaciones locales de productores en tanto agrupamiento de jefes o jefas de familia. Algunos ejemplos son las organizaciones regionales indígenas con un marcado sustento local con base en la colaboración familiar.

El trabajo comunitario, denominado comúnmente “tequio”. Es a partir de esta institución como se ha logrado construir en las comunidades la infraestructura hasta hoy existente. Los servicios comunitarios de agua, luz, caminos y otras necesidades han logrado ponerse en marcha de manera oportuna gracias a la colaboración colectiva (Regino 1998).

En este sentido el trabajo comunal o solidario Tequio, puede entenderse de una forma privada y una forma pública. Lo importante es el esfuerzo colectivo por un bien común siendo una expresión de solidaridad y contribución a la solución de un determinado problema en la familia o en la comunidad.

El Tequio en Zitlala Guerrero

El territorio de Zitlala está integrado por tres barrios: el de la cabecera, que ocupa el centro de la población; el de San Francisco, que se ubica hacia el norte, y el de San Mateo, que ocupa la parte sur; estos barrios reflejan la alianza de tres grupos distintos, que tienen autoridades tradicionales diferentes, desde la época prehispánica, y santos patronos distintos, desde la época colonial.

Dentro de la comunalidad se respeta la reciprocidad es, a la vez, un derecho y una obligación social. En principio es el derecho de todo miembro de ésta de ser socorrido por los demás cuando tiene una carencia. Y ese mismo derecho supone una obligación de auxiliar a

cualquier otro comunero expuesto a dicha situación. La necesidad de integrarse a este sistema se corresponde con la posibilidad de tener que recurrir a los demás en situación de urgencia vital.

Ubicación geográfica del estado de Guerrero.



Fuente: Google maps. <https://www.google.com/maps/place/41160+Zitlala,+Gro>

Ubicación Geográfica del Municipio de Zitlala en el Estado de Guerrero



Fuente: Google maps. <https://www.google.com/maps/place/41160+Zitlala,+Gro>

En Zitlala, existe la reciprocidad en la mano vuelta o ayuda mutua entre familiares y amigos, por ejemplo cuando se celebra el ritual funerario. También, se realiza cuando la familia es insuficiente para el trabajo del campo.

La otra forma de trabajo es la que se realiza para construir y mantener obras de beneficio común como caminos, zanjas, creación de escuelas, centros de salud o en la instalación de servicios públicos. La participación de las mujeres es muy activa puesto que por tradición se encargan de la elaboración de la comida, la cual es llevada por los hijos hasta donde se estén realizando los trabajos, las faenas. Este trabajo comunal se decide y se hace en forma voluntaria colectiva y es también para beneficio de todos.

En Zitlala, el sistema de cargos está conformado por un número determinado de responsabilidades que los hombres originarios contraen. Tienen una duración de un año, no hay remuneración económica, y al contrario, generan gastos al asumir los costos del cargo de autoridad o cargos religiosos (mayordomías); la compensación es el prestigio y respeto de la comunalidad, valores muy preciados para los nahuas.

En el ámbito de la comunalidad indígena nahua, el control social de orden jurídico normativo recae en una estructura tradicional encabezada por un comisario municipal, un comandante, un soldado y sus respectivos suplentes y ayudantes, llamados tequihuacque. Esta estructura se renueva anualmente por un consejo de principales, que sustituyó al antiguo consejo de ancianos (to tactín o “nuestros viejos” o “nuestros padres”). Los principales están integrados por los ex comisarios (los municipales, de bienes comunales y ex mayordomos). Este cargo es ratificado a través de la Asamblea General Comunitaria. Dicho órgano mantiene el poder supremo de la comunalidad y a partir de éste se derivan los trabajos y los servicios a desarrollar.

Las autoridades cuyo cargo les es otorgado en este marco, tienen la obligación de rendir cuentas al consejo sobre los actos y las gestiones realizadas en el transcurso de su mandato. El comisario electo debe contar con una calidad moral que lo haga apto para la toma de decisiones; por lo general, debe ser casado, participar en los trabajos comunales y tener solvencia económica, ya que el cargo conlleva una serie de gastos relacionados con la esfera religiosa.

Los migrantes han encontrado en este cargo la posibilidad de vincularse a su comunalidad de origen y de reencontrarse en el reconocimiento de su gente.

El calendario festivo indígena tuvo que adaptarse al santoral católico; los dioses fueron suplantados, mas no erradicados. En los diferentes rituales religiosos se mezcla lo paganao con lo católico en un sincretismo de creencias y ritualidades, de simbolismo que ha sido tolerado por la jerarquía católica de la región para evitar confrontar a las arraigadas creencias indígenas.

Se fusionan los santos con los dioses de la naturaleza, y las prácticas rituales prehispánicas con las cristianas; por ejemplo, los indígenas sacan en procesión a los santos más milagrosos para acabar con las sequías o pestes que atacan animales y cosechas, y les brindan ofrendas y sacrificios de animales.

Uno de los aspectos en los que se manifiesta el tequíó como servicio comunitario es en las festividades religiosas entre las cuales destaca el ritual de petición de lluvias. En este

ritual se observa el sistema de cargos, con la colaboración voluntaria de los topiles, mayordomos de cada barrio, los principales, resanderos, fiesteros y el tequihua. Todos colaboran colectivamente tanto con la elaboración y distribución de los alimentos, el agua, el mezcal, el maíz, el frijol, la calabaza, y las gallinas entre otros alimentos. Sobresale la participación colectiva de hombres, mujeres, jóvenes, adolescentes en las danzas, la música que en su conjunto forman parte de un ritual colectivo.

El ritual de petición de lluvia en el pueblo nahua de Zitlala inicia a a partir del 25 de abril con la ofrenda (tlamanili) a Las Cruces en el cerro del Cruzco. Se cree que en este lugar se le ofrendaba a la tierra, viento y lluvia por los antepasados. El ritual continua su curso con las ofrendas en los pozos de agua. El 2 de mayo es el día más importante para el ritual. A la salida del sol, hombres, mujeres, niños y ancianos inician la marcha hacia el Cruzco o al Zitlaltépetl. Allí adoran a los animales míticos del agua y del aire, relacionados con la llegada de un buen temporal.

Esa es una parte de su legado prehispánico que aun no han olvidado los habitantes de esta región.

Este ritual continúa hasta el 5 de mayo en el que realizan la pelea de jaguares que consiste en un combate entre los “hombres jaguar” u “hombres tigre”, quienes, completamente caracterizados con mascararas y atuendos como este felino, danzan, boxean y hacen chasquear sus chicotes, con la creencia de que “entre más sangre derramen los tigres, más lluvia habrá para la germinación de las semillas y obtener una buena cosecha”.



Foto propia del ritual de petición de lluvia con la pelea de los hombres jaguar en Zitlala Guerrero 5 de mayo de 2022.

La cruz, para los pueblos náhuatl en Zitlala solamente representa los cuatro puntos cardinales y los cuatro elementos vitales; es sustituta de sus deidades agrícolas, Pero se ostenta como elemento primordial de la religión hispánica.

Los auxiliares del comisario limpian el Cruzco, cerro sagrado donde se realizan las ceremonias; otro grupo realiza la colecta de verduras, animales y granos que serán utilizados para la comida comunal (huentle, huentli); mientras tanto, los tlacololeros y tecuanes o tigres están terminando de preparar su indumentaria y máscaras de danza.

Las principales ceremonias son las agrícolas que se integran a partir de tres momentos principales: la bendición de semillas (del 25 de abril al 1 de mayo); la petición de lluvias y buenas cosechas (del 1 al 3 de mayo), y el agradecimiento y bienvenida de los primeros frutos (14 y 29 de septiembre). La primera fiesta del ciclo, la bendición de las semillas, coincide con el día de San Marcos. En Zitlala, ese día hacen ofrendas con semillas y mezcal y sacrifican animales a los vientos, las montañas y los peñascos. A partir de esta fecha y hasta principios de mayo comienzan los preparativos de las ceremonias dedicadas a las cruces de los campos (Ignacio: 2007, p. 45).

La segunda fiesta y quizá la más importante, el Atzatziliztli o petición de lluvias, se lleva a efecto del 1 al 3 de mayo; coincide con el día de la Santa Cruz del calendario católico, pero no lo celebran con el sentido cristiano de la crucifixión de Jesucristo, ni lo asocian con la muerte, sino con la vida, con la fertilidad de la tierra. La cruz es el símbolo de los cuatro puntos cardinales y de los cuatro elementos de la vida: tierra, aire, fuego y agua.

El Atzatziliztli es el momento culminante de los rituales agrícolas. Según la gente, las deidades se ocultan o moran en cuevas, pozos, manantiales y cimas de los cerros. Para los pobladores son lugares sagrados; por eso se reúnen y celebran ahí sus ceremonias agrícolas (Ignacio: 2007, p. 46-47). Se reúnen en las cumbres de las montañas de su comunalidad para pedir a los vientos y a las nubes un buen temporal de lluvias, sin sequías ni granizadas. Los hombres y mujeres de todas las edades preparan las ofrendas que llevarán a las montañas.

Al amanecer o al ocultarse el sol, la gente da inicio a la peregrinación. Entre rezos, alabanzas, danzas, cantos y silencios, se camina hacia la cima, al encuentro de sus dioses, de las cruces que están generalmente colocadas sobre los escombros de antiguos adoratorios prehispánicos. Al pie del altar de las cruces, los peregrinos ofrecen flores, semillas, animales, velas y comida a sus dioses para que se alimenten. La comunalidad es guiada por los pedidos de lluvia —rezanderos, cantores, oradores o invocadores—, quienes conducen las plegarias y alabanzas a los dioses que habitan la montaña. Los zitlaltecas siguen recreando la transformación simbólica del hombre en jaguar, viento y ladera de la montaña. Los personajes más importantes de la celebración son los hombres-jaguar (Tlcatl-ocelotl), los hombres-viento (Ehecame) y los Tlacololeros quienes preparan las laderas de los cerros para la siembra. Todos ellos conforman una pieza esencial en el desarrollo de la ceremonia de petición de lluvia: los hombres-jaguar pelean entre ellos, y al imitar con sus golpes a truenos y relámpagos logran atraer las lluvias. Los Ehecame corren en Cruz y al hacerlo piden vientos generosos, que conduzcan a las nubes hacia las tierras de cultivo, y los Tlacololeros, representan con sus danzas y peleas sobre la tierra la preparación de los terrenos de cultivo. El Atzatziliztli termina en Cruzco con una última procesión de despedida, llena de plegarias y alabanzas, pero continúa hasta el día 3 de mayo en pozos y manantiales.

La tercera fiesta del ciclo ritual, la bienvenida y protección del maíz, se lleva a cabo el 14 de septiembre. Xilocruz es la fiesta en la cual las comunalidades agradecen la llegada de los primeros frutos; el jilote y las milpas se adornan con flores, se les pone incienso y se truenan cohetes. También piden la protección contra los animales que roban y dañan los

elotes tiernos, al tiempo que solicitan permiso a los dioses del campo para poder cortar los primeros frutos. Ese día se hacen pequeñas ofrendas a los dioses de la Iglesia; se baila y festeja alrededor de pozos. La cuarta y última fiesta, celebrada el 29 de septiembre, es la segunda ceremonia de bienvenida y protección; coincide con la fiesta de San Miguel Arcángel (Bautista F., 2017).

Difícilmente se puede entender estos rituales si se desconoce el vínculo de los pueblos con la tierra, la que tiene una dimensión que va más allá de la propiedad y de lo productivo. Para ellos. "... la tierra es un ser vivo al que debe agradecerse la continuidad de la vida y no una propiedad inerte que pudiera considerarse sujeta al vaivén de distintos dueños" (Montemayor: 2001, p. 49).

En estos rituales del pueblo Nahuatl en Zitlala guerrero se manifiesta claramente la fuerte vinculación entre la comunidad y la naturaleza. El pedir permiso a la madre tierra para sembrar, pedir buena lluvia y comprometerse con ofrendas va más allá de las creencias católicas religiosas, refleja claramente el sentimiento de interdependencia y buscar la armonía con la naturaleza y en la comunidad. No sentirse dueño de la tierra, considerarla la madre tierra que nos da el alimento y todos los medios de vida. Es una visión y cosmovisión del mundo y de la vida.

Por ello el trabajo colectivo, la cooperación voluntaria para la realización de estos rituales vinculados a la producción de alimentos son manifestaciones culturales que debemos de rescatar. El trabajo colectivo es una de las formas más importantes que adquiere la organización social.

Té tlamaca

Otra manifestación del trabajo solidario y muy significativa es el "dar" (té tlamaca) entre parientes conocidos y amigos, que obliga a la reciprocidad equivalente, cuando el caso lo amerita. Las formas de dar en los festejos son múltiples: hay quien ofrece su fuerza de trabajo; otros dan en especie y algunos más, en efectivo, como en el caso de Zitlala.

En las comunidades náhuatl de Zitlala se le reconoce como el teconmacahuasque o nomakaoualaj, que consiste en la participación conjunta de la mano de obra de vecinos, parientes y amigos para ayudar a una familia, ya sea en las labores agrícolas de un terreno (deshierbe, siembra, cosecha), en la construcción de una casa habitación, en la excavación para el entierro de los muertos o en los preparativos de un festejo.

La inversión de la fuerza de trabajo cumple dos funciones: por un lado, compromete a la reciprocidad entre los miembros de la comunalidad y, por el otro, fortalece el sentido de pertenencia .

La unidad básica de organización social en la comunalidad de Zitlala es la familia conformada por padre, madre e hijos pero también existe la manera extendida ya que incluye abuelos o tíos que cohabitan un mismo domicilio o casa. Tanto la familia nuclear como la extendida constituyen un entramado en la red de alianzas interfamiliares y formas cooperativas comunales.

Las mujeres nahuas tienen una importante participación en la preservación de los sistemas culturales indígenas, sobre todo a través de la transmisión de la lengua, la historia, valores, la cosmovisión y la revitalización de las costumbres. Además de las labores del hogar, se dedican a la elaboración de diversas artesanías, tales como la alfarería, el tejido o el bordado. El papel de los niños es fundamental deben alimentar a los animales domésticos de traspatio y, en muchas ocasiones ayudan como jornaleros agrícolas (Sanchez, 2002).

Conclusiones

El Tequio es el trabajo del pueblo no remunerable, en beneficio de la colectividad que realizan las persona indígenas, de manera voluntaria u obligatoria con cierta temporalidad o con motivo de alguna necesidad; son decididas por la comunidad o por sus autoridades formales o consuetudinarias y el no realizarlas tiene como consecuencia la imposición de ciertas sanciones sociales o jurídicas

Es una forma de ayuda mutua que se practica principalmente en los trabajos del campo y en donde se intercambian conocimientos y experiencias acerca de él. Consiste en solicitar la ayuda de la comunidad para las labores agrícolas como la recolección de la cosecha en uno o varios días determinados de antemano y al término de las labores se les da de comer y con ello también se comprometen a regresar esta ayuda cuando se les solicite. Aunque también se da en festividades de carácter religioso entre las mujeres para la preparación de los alimentos (Báez: 2004, p. 29).

El modo de vida comunal se refiere a la visión solidaria de hacer las cosas, a las alianzas que posibilitan la cooperación y al sentido colectivo que tiene la organización social, productiva y ritual.

Revalorar los usos y costumbres, de los sistemas cooperativos como el tequio y los sistemas de practicas solidarias tradicionales que no cobran nada y aportan su trabajo en bien de la colectividad es un aporte que debemos retomar para contribuir a detener la descomposición social y ambiental en la actualidad.

Ante la descomposición del tejido social y ambiental, recuperar y visibilizar las practicas solidarias es un reto para construir nuevas relaciones sociales basadas en la solidaridad, la equidad, el respeto a los derechos humanos para lograr vivir bien en armonía con la sociedad y la naturaleza.

En el año 2022, se habren nuevos retos frente a un escenario en el cual la Pandemia del covid 19 evidencio las condiciones de desigualdad, de pobreza y marginación para la mayoría de la población y la concentración de la riqueza y privilegios para una minoria privilegiada por su posición economica y politica. Repensar el desarrollo desde lo local en este escenario implica valorar las practicas solidarias que pueden contribuir a nuevas formas de convivencia basadas en la solidaridad.

Referencias

- Carrasco, P.** (2006). La jerarquía cívico religiosa en las comunidades de Mesoamérica. México: Anagrama.
- Congreso de la Unión.** (28 de 05 de 2021). www.diputados.gob.mx. Recuperado el 2 de 05 de 2022, de <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf> : <https://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/pdf/CPEUM.pdf>
- Consejería CDMX.** (2020). Tequio Ciudad de México. Recuperado el 1 de mayo de 2022, de data.condejeria.cdmx.gob.mx/index.php/dgrppyc/tequio-ciudad-de-mexico#:text=Tequio%20de%20palabra,trabajando%bajo%20mismo%20objetivo
- Constitución Política de Oaxaca.** (2018). www.finanzasoxaca.gob.mx. Recuperado el 3 de 05 de 2022, de Periódico Oficial del Estado de Oaxaca.: https://www.finanzasoxaca.gob.mx/pdf/asistencia/leyes_fiscales/VIGENTES/pdf/CONSTITUCION_POLITICA_DEL_ESTADO_LIBRE_Y_SOBERANO_DE_OAXACA%202020.pdf
- Aguirre Beltr.** (1980). Formas de gobierno Indígena. México: Instituto Nacional Indigenista.
- Bautista F., E.** (2017). www.unam.mx. Recuperado el 3 de 05 de 2022, de https://paginaspersonales.unam.mx/app/webroot/files/5927/2020-04-21-140047_TesisDoctoEBFnov.pdf
- Brokmann, H.** (2006). Individuo, comunidad, Estado e Instituciones jurídicas nahuas. La esfera y la silla .
- intercultural, E. t.** (2008). La experiencia del ISIA en la región mixe de Oaxaca. Obtenido de <https://www.jstor.org/stable/j.ctvn96gbs.3>
- Robles, S.; Cardoso, R.** (comp.) (2007). Floriberto Díaz, Escrito. Comunalidad, energía viva del pensamiento mixe. México: Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial.
- ONU.** (2020). Mirada Global historias humanas. Recuperado el 8 de mayo de 2022, de Noticias ONU.: <https://news.un.org/es/story/2020/01/1468241>
- Sánchez, J.** (2002). Zitlala por el mágico mundo indígena guerrerense. México: Stanley.
- Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación.** (2020). www.ordenjuridico.gob.mx. Recuperado el 28 de 04 de 2022, de <http://www.ordenjuridico.gob.mx/Constitucion/articulos/2.pdf>
- Tzul, G.** (2015). Sistemas de gobierno comunal indígena: la organización de la reproducción de la vida. Revista de estudios comunitarios .
- Warman.** (2003). Los indios mexicanos en el umbral del milenio. México: FCE.
- Zolla, C., & Zolla Emilio.** (2004). www.nacionmulticultural.unam.mx/. México: UNAM.